

SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ

Iglesia de San José, Mahón, 19 de junio de 2021

Este año la celebración de San José tiene un carácter especial por dos motivos. En primer lugar, porque estamos en un año especialmente dedicado a él. Al cumplirse 150 años de su declaración como patrono de la Iglesia católica, el Papa Francisco ha querido dedicar un año a San José con el fin de “que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución” (Carta *Patris corde*). Nuestra celebración es especial, en segundo lugar, porque se realiza en un contexto de pandemia. Hace poco más de un año que la enfermedad del covid-19 se fue difundiendo entre nosotros, trayendo consigo muerte, dolor y soledad para muchas personas. Las tenemos particularmente presentes en nuestra celebración e imploramos para todos los afectados por esta crisis sanitaria la intercesión de San José.

Al contemplar su figura advertimos que la grandeza de San José reside, sobre todo, en haber sido fiel a su misión y hacerlo de manera discreta y oculta, ocupando un segundo lugar.

1.- Fidelidad en la misión

De esa fidelidad en la misión nos hablaba el Evangelio que acabamos de escuchar. Dios le encomienda a San José una misión decisiva para la historia de la salvación: acoger a María como su esposa y al niño que ella lleva en el vientre. En la noche recibe la visita del ángel, que le pide aceptar esta misión. Desde aquel momento su vida estará dedicada por completo a su esposa María y a Jesús, al que acompañó como padre, “*patris corde*”, dice el Papa, con corazón de padre. Su vida fue un don total de sí mismo a su familia y a su humilde trabajo de carpintero.

San José dio una respuesta de fe, confiando plenamente en Dios, aceptando su novedad: “hizo lo que había mandado el Señor”. En el evangelio de San Mateo se nos dice que Dios manifestó su voluntad a San José cuatro veces a través de sueños. El primero –que es el que hemos escuchado– le ayudó a comprender que el embarazo de María era obra de Dios y que su misión era ser esposo de María y padre de Jesús. Después el ángel ordenará a San José marchar a Egipto. En el tercer sueño, el ángel le dice que pueden regresar a su país y, por fin, el ángel le avisa de que no debe ir a Judea y marcha, por ello, a Nazaret. En cada una de estas anunciaciones, la conclusión es la misma: hizo lo que el Señor le había mandado. Dice el Papa: “En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su *fiat*, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemani” (*Patris corde*, 3).

Por eso, san José se sitúa en la línea de los grandes patriarcas como Abraham, que salió de la tierra de Ur confiando sólo en la promesa de Dios. San Pablo decía que

“apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza”. También san José cree contra toda esperanza y acepta en misterio de Dios en su vida.

Por ello, san José es “padre en la obediencia”, que nos enseña a no tener miedo de acoger a Dios, de escuchar su llamada y dejar que sea Dios el que maneje nuestra vida, el que lleve el timón de nuestra barca, para que nos conduzca por sus caminos. “A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia” (Patris corde, 2). “No tengas reparo”, le dice el ángel a José: “no temas”. No hay que tener miedo de Dios, de vivir obedeciendo su voluntad, aunque ello suponga cambiar nuestros planes y proyectos y aventurarnos, como san José, a vivir de la fe.

2.- De manera discreta

Llama la atención que todo ello lo realiza san José de una manera discreta, sin ocupar el primer plano. En los evangelios, san José aparece poco y siempre lo hace a la sombra de María y de Jesús. Aparentemente es un personaje de segunda fila, cuando su papel en la historia de la salvación es fundamental, porque en su persona se une el antiguo y el nuevo testamento, porque él es de la descendencia de David y será el padre legal de Jesús, el Mesías hijo de David.

Mirar a san José nos hace pensar en el papel tan grande que hacen muchas personas que son fieles a su misión de manera discreta, sin aspavientos ni publicidad. El Papa alude en su carta a todas esas personas corrientes que en medio de la pandemia, se mantuvieron en su trabajo, desde los médicos y enfermeros a los transportistas, fuerzas de seguridad, sacerdotes, etc. También habla de las personas que fueron y son capaces de infundir esperanza a los demás, que con paciencia cuidan de los otros y que rezan por el bien de todos. San José es “el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta” que nos enseña la importancia de tantas personas que escriben acontecimientos decisivos de la historia y que no aparecen en las portadas de los diarios.

San José nos hace entender también que todo el protagonismo corresponde sólo a Dios. Nosotros queremos controlar nuestra vida y ocupamos el primer plano, pero San José nos recuerda que el único protagonista es Dios y que la salvación viene sólo de Él. Nuestro Dios se revela en la pequeñez y la fragilidad, en la debilidad de Belén y de la cruz, en la sencillez de un judío de la casa de David como José. Debemos aprender a aceptar nuestra pequeñez, nuestra pobreza y dejar que Dios actúe en ella. Es más, San José nos enseña que Dios puede actuar incluso a través de nuestros miedos y fragilidades. Pablo, cuando advierte su propia pobreza dice: así se verá con más claridad que el mensaje que transmitimos no es obra nuestra sino de Dios (cf. 2 Cor 4, 7). Y en la carta a los Corintios dice: “cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor 12,

10). Se trata de poner nuestra pobreza a disposición de Dios, de dejar nuestra vida en sus manos, como hizo San José, dejándole sólo a Él todo el protagonismo.

3.- Intercesor, apoyo y guía

En la carta "Patris corde" se dice que San José es "un intercesor, un apoyo y una guía en los tiempos de dificultad". Sin duda, san José es poderoso intercesor ante Dios, que ora por toda la Iglesia como su padre y patrono. De modo particular, confiamos a su custodia las vocaciones al sacerdocio para que por su intercesión sean muchos los jóvenes que, en nuestra isla, escuchen la llamada del Señor y tengan la valentía de seguirla. Es, también, un apoyo grande, porque acudir a san José y sentir su compañía, nos da fuerzas para vivir cada día el Evangelio. Finalmente, san José es "guía", que nos enseña con su vida a confiar por completo en Dios y aceptar su voluntad en todo momento. En verdad, como dice el Papa, San José habla "a través de su elocuente silencio".